

Campos Vázquez, Raymundo M., Huerta Wong, Juan E., Vélez Grajales, Roberto (Eds.). (2012). *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Fabio Fuentes Navarro
Doctor en Educación
Universidad Pedagógica Veracruzana

Movilidad social en México: Constantes de la desigualdad es un libro compuesto por siete artículos, en los que se trata y analiza diversos objetos de investigación. Estos objetos de investigación, aunque distintos, están coligados por elementos que vertebran y dotan de sentido y unidad a la obra; por ejemplo, la temática general —movilidad social—, la perspectiva investigativa y analítica —básicamente estadística, descriptiva e inferencial— y, por supuesto, la fuente de datos utilizada —*Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2006* (EMOVI-2006).

Aun cuando también se distinguen otros aspectos que aportan unidad y sentido al libro en su conjunto, como la *semántica de la economía* y el interés de los autores por incidir en las políticas públicas orientadas a la reducción de las desigualdades sociales, lo educativo emerge como un asunto a partir del cual es posible establecer relaciones con temáticas de distintos campos: de la economía, el desempleo; de la sociología, el capital cultural; de la psicología, aspiraciones y deseos; y de las políticas públicas, la maximización del bienestar

colectivo.

El volumen contiene un “Prólogo” de Isidro Soloaga, quien, con sentido analítico, muestra *grosso modo* las aportaciones recientes de Rawls, Amartya Sen y J. Roemer al campo de la economía del bienestar; aportaciones que contribuyen tanto al estudio de la *movilidad social y la desigualdad* como a la configuración de una ruta investigativa a este respecto, incluso más allá de las posibilidades del campo de la economía.

Soloaga presenta el tema de la *desigualdad* a través de un sucinto recorrido por las propuestas que se han elaborado recientemente sobre esta temática, y expone el modo en que la desigualdad se introduce en Latinoamérica. Al respecto, señala que fueron los organismos internacionales y las agencias de desarrollo quienes, “desde afuera”, impulsaron el estudio de la desigualdad social en la región, ya que, “desde adentro”, este tema y principalmente el de la *desigualdad de oportunidades* no representaban un asunto problemático o un problema de política pública.

En su “Introducción” al libro,

Raymundo M. Campos Vázquez, Juan Enrique Huerta Wong y Roberto Vélez Grajales plantean una pregunta muy provocadora desde la perspectiva de la mediación pedagógica, y también problematizadora en cuanto a la metodología de la investigación social: “¿qué posibilidades existen de que una persona que proviene de un hogar con bajos recursos logre alcanzar un buen nivel de vida en su edad adulta?” Si bien —como ellos dicen— en una sociedad con bajos niveles de desigualdad no resulta prioritario ni necesario ofrecer una respuesta a esta interrogante, en países donde la desigualdad constituye la condición existencial de grandes sectores poblacionales, y donde las ganancias del crecimiento económico se concentran en muy pocas personas o familias, brindar respuestas resulta un imperativo ético-político para quienes, en la esfera de gobierno, a través del diseño e implementación de políticas públicas, tienen la responsabilidad (por mandato de ley) de contribuir a la maximización del bienestar colectivo, mediante de la eliminación de problemas públicos y la reducción de los efectos indeseables que éstos provocan en la sociedad.

Campos, Huerta y Vélez señalan que responder a esta pregunta, en un país en el que la desigualdad de oportunidades configura el modo de vida de las personas, requiere de una agenda de investigación al respecto, pues explorar, por ejemplo, la *relación entre las condiciones del hogar de origen de las personas y el estatus*

socioeconómico que éstas logran con el paso del tiempo, en contextos similares o diferenciados, resulta esclarecedor, no sólo en términos explicativos, sino particularmente en términos de política pública, pues a partir de los datos que se obtenga de las investigaciones, pueden aminorarse los efectos de la desigualdad y de la desigualdad de oportunidades.

En la “Introducción” también se expone una serie de relaciones conceptuales y categoriales desde las cuales resulta inteligible la *movilidad social* como temática investigativa. Los ejemplos problematizadores acerca de la *alta desigualdad* de una sociedad en un *contexto de baja movilidad social* resultan por demás ilustrativos, tanto para los expertos en la temática desde el campo de la economía y la sociología, como para los investigadores e innovadores interesados en ámbito del diseño e implementación de políticas públicas en esta materia.

Y, de manera similar a como lo expresa Soloaga en el “Prólogo”, en su “Introducción”, Campos, Huerta y Vélez aluden a la reciente emergencia de la *movilidad social* como temática de interés científico nacional. Apuntan, con respecto al libro, que se trata del 2º tomo de la serie *Movilidad social en México*, promovida por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias, y está conformado por una serie de artículos configurados en el marco del programa de becarios de la Fundación Espinosa Rugarcía (ESRU) y del Centro de Estudios Espinosa Yglesias

(CEEY), así como de la Escuela de Verano sobre movilidad social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).

El primer artículo del libro, autoría de Roberto Vélez Grajales, Raymundo M. Campos Vázquez y Claudia Edith Fonseca Godínez, lleva por título “El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México”. En éste se expresa una serie de elementos de carácter conceptual e instrumental, que dotan de inteligibilidad a la temática en cuanto a su carácter ontológico, los ángulos de abordaje y las fuentes de datos a las que se recurre para emprender una investigación, es decir, los autores presentan una visión integral y panorámica de la *movilidad social*.

En la discusión que formulan, los autores especifican dos necesidades con respecto a la *movilidad social*: la *necesidad de promoverla* y la *necesidad de asegurarla*. En la promoción de la *movilidad social*, a partir de las aportaciones de Serrano y Torche, proponen tres criterios: *el criterio de justicia, el criterio de eficiencia y el criterio de integración social*. Y en cuanto a su aseguramiento, señalan que, en primer lugar, debe garantizarse *la igualdad de oportunidades y en condiciones de competencia*, y, en segundo, plantear esquemas de redistribución, en el caso de que *la igualdad de oportunidades y en condiciones de competencia* no sea suficiente para lograr una movilidad social.

Un asunto digno de destacar, y que se plantea con claridad en este texto, se inserta en el tema de la desigualdad y del

status quo. Los autores de este artículo, aludiendo a Friedman, destacan la relación que guarda una *mayor movilidad en una sociedad* con respecto a la *desigualdad* y al mantenimiento del *status quo*. Los autores aportan inteligibilidad en cuanto al quietismo anquilosador de las sociedades con escasa movilidad social; quietismo que no sólo anquilosa e inmoviliza, sino que provoca desigualdad e impide el crecimiento en distintos órdenes, incluyendo el económico. En sus propios términos (p. 32): “en una sociedad con alta movilidad social, los individuos tienen mayores incentivos para esforzarse que en una sociedad menos móvil”.

En correspondencia con las intenciones del artículo, Vélez, Campos y Fonseca dan cuenta de los *niveles y tipos de movilidad*, y conducen al lector por un entramado conceptual que, por una parte, posibilita la comprensión acerca de la movilidad social, y, por otro, contribuye a su estudio acucioso desde procesos investigativos. Así, la *movilidad intergeneracional* y la *movilidad intrageneracional* se abordan en relación con el cambio de posición y el hogar de origen que se trata; en cuanto al cambio de posición del individuo se alude a la *movilidad horizontal* y la *movilidad vertical*; y en cuanto a su medición se hace referencia a la *movilidad absoluta* y a la *movilidad relativa*.

Casi todos los autores del libro coinciden en que el estudio de la *movilidad social* debe realizarse desde una

perspectiva multidimensional. Para ello, Vélez, Campos y Fonseca proponen las siguientes dimensiones: a) ingreso, b) educación, c) ocupación, d) riqueza y e) movilidad subjetiva (o percibida).

Por lo que se refiere al segundo artículo, “Medición multidimensional de la pobreza en México desde un enfoque intergeneracional”, de Rosa Isabel Islas Arredondo, cabe destacar que la autora realiza un recorrido por las diferentes formas en que se ha intentado medir la pobreza, en cuanto ésta constituye una de las dimensiones analíticas de la movilidad social y la desigualdad. Islas Arredondo proporciona elementos de carácter conceptual acerca de la pobreza y, en correspondencia, el modo en que se ha intentado medirla. El breve recorrido histórico que expone la autora, acerca de la *medición de la pobreza*, posibilita la comprensión sobre la necesidad de superar las perspectivas unidimensionales y de arribar a modelos que involucren otros aspectos o dimensiones, pues en el sentido en que ella lo expone (p. 82), “la pobreza no sólo significa bajos ingresos; también es escasez de recursos materiales, desempleo, desnutrición, analfabetismo”.

Por supuesto que la *medición de la pobreza* no resuelve el problema de la pobreza. De ahí que Islas Arredondo enfatice la necesidad de contar con diagnósticos precisos que propicien la formulación de políticas públicas para combatirla. Para ello propone, con base en la *teoría de los conjuntos difusos*, el

Enfoque multidimensional de la pobreza y señala, asimismo, que esta última ve reflejada en varias dimensiones y que, aun cuando puede ser concebida de distintas maneras, los países que la padecen la significan como el “estatus del que los individuos quieren escapar para satisfacer sus necesidades básicas” (p. 84).

“Desigualdad de oportunidades y trayectorias ocupacionales en tres cohortes de hombres y mujeres en la ZMVM”, de Manuel Triano Enríquez, es el título del tercer artículo de *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad*. Triano Enríquez muestra los resultados de un proceso de investigación en el cual se coloca como puntos de análisis la *movilidad social* y la *desigualdad de oportunidades*. Debo destacar que la exposición de la estructura y del contenido del artículo contribuyen significativamente al campo de la *docencia en la investigación*, pues desde la introducción se infiere el carácter metodológico no sólo de la estructura expositiva del artículo, sino de la misma investigación: el enfoque teórico, las preguntas de investigación y las hipótesis de trabajo, las técnicas de análisis y, finalmente, los hallazgos encontrados.

El autor aporta contenido conceptual sobre la estratificación social, los criterios de estratificación, la desigualdad y, por supuesto, el análisis de la movilidad social. Y ya situado en el objeto de investigación, identifica aquellos factores que le resultan relevantes para el análisis de las *trayectorias ocupacionales*; entre tales

factores destacan el *cambio sectorial en el mercado de trabajo*, b) la *división sexual del mercado de trabajo y el curso de vida ocupacional de las mujeres*, y c) la *segregación ocupacional por sexo*, entre otros.

El cuarto artículo, “Méritos o amiguismo: ¿determina el nivel de ingreso la forma en que los mexicanos obtienen su trabajo?”, autoría de Adán Silverio Murillo y Rosa Isabel Islas Arredondo, da cuenta de una investigación por demás interesante. Los resultados aportan evidencia de un conocimiento ya socializado, pero poco argumentado empíricamente. Al respecto, y quizá por la dinámica cultural de la sociedad mexicana contemporánea, en la cual es recurrente la idea de que “vale más un conocido que el conocimiento” en el momento de ingresar al mercado laboral, pienso que el artículo de Murillo e Islas no sólo es actual, sino también pertinente, oportuno.

La puesta en juego de elementos clave, como el *capital cultural*, de Pierre Bourdieu, y las redes sociales, en función del ingreso al mercado laboral y el logro de ascensos, resulta una conjunción muy interesante en distintos ámbitos del conocimiento: en el *educativo*, en función de la preparación profesional que reciben los estudiantes en las instituciones de educación superior; en el *sociológico*, en razón de la identificación de las condiciones en las que se configuran las redes sociales y el modo en que los individuos se inscriben en ellas; en el

político, por las implicaciones de mantener un sistema educativo que resulta inoperante cuando los individuos acceden al mercado laboral no por las competencias desarrolladas en las universidades, sino por los lazos sociales que establecen.

Los datos que exponen Murillo e Islas son esclarecedores:

En México, no todos los niños aspiran a seguir estudiando. De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de la Juventud de 2005, sólo a 42% de niños entre 12 y 14 años le gustaría continuar con la escuela, a 15% le gustaría empezar a trabajar, y a 39% no le gustaría ni trabajar ni estudiar. El último eslabón en esta relación lo compone la parte de redes, donde al preguntarse por la forma en que obtienen los jóvenes su primer trabajo se encuentra que 31.6% lo consiguió por un amigo, a 18.2% lo contrató un familiar, a 18.9% se lo consiguió un familiar, al 9.7% de los jóvenes los recomendó algún conocido. Sólo un 4% lo consiguió por una bolsa de trabajo o una agencia de empleo. Por consiguiente, en el caso mexicano, la mayor parte de los jóvenes no son contratados mediante mercados competitivos de búsqueda, sino por uso de alguna red. Lo anterior manda una clara señal: al encontrar un trabajo, son las redes efectivas y no el conocimiento las que realmente cuentan (p. 182).

Brisna Beltrán es autora del quinto artículo, titulado “Implicaciones de la movilidad social en las preferencias políticas y el apoyo a políticas redistributivas en México”. En este trabajo, Beltrán tiene por objetivo investigar la movilidad social y las

preferencias políticas. Por supuesto, aclara ella, es escasa la literatura relativa a esta temática y el estudio que realiza constituye uno de los primeros sobre este campo en México. Su artículo se centra en el estudio de la movilidad social intergeneracional —la que experimentan los individuos con respecto a sus padres— y su relación con las preferencias políticas en cuanto a la ideología y el apoyo a políticas públicas redistributivas. Parte de dos hipótesis de trabajo: la primera alude a que los individuos que experimentan movilidad social ascendente se identifican a sí mismos con la ideología política de izquierda; y la segunda refiere que quienes experimentan movilidad social ascendente apoyan políticas redistributivas.

En este artículo se expone también aportaciones de carácter conceptual que contribuyen, por una parte, a la comprensión de la movilidad social y, por otra, a las temáticas relativas a las preferencias políticas y a las políticas redistributivas. Beltrán expone tres dimensiones a partir de las cuales la movilidad social influye en las preferencias políticas: a) estado socioeconómico (origen y destino); b) dirección de la movilidad (hacia arriba o abajo); y c) percepción y expectativas de movilidad social.

El sexto artículo, “El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile”, es de Juan Enrique Huerta Wong. En esta investigación se

aborda un asunto ampliamente significativo en el marco de los procesos educativos, pues se propone explorar si la educación constituye una fuente exitosa para romper el núcleo entre orígenes y destinos de los mexicanos, a partir de un estudio comparado entre México y Chile. Propiamente, el autor aborda el estudio de la movilidad social en función de los procesos de estratificación social. Hace un breve recorrido acerca de los estudios realizados en este ámbito, y en los que se pone en juego el capital humano y su relación con el logro económico. Su hipótesis de trabajo alude a que la riqueza del hogar de origen actúa directamente en el bienestar socioeconómico, pero la escolaridad de los padres actúa indirectamente sobre éste, al potenciar el talento de *ego* a través de la educación.

De manera muy precisa, Huerta Wong presenta la estrategia analítica que propone para su investigación, así como detalles de la misma. Amén de ello, me interesa destacar el modo en que el autor significa a un sistema educativo desde la lógica que presenta, es decir, como “un sistema de educación pública que tiene como finalidad, justamente, romper las inercias entre orígenes y destinos y permitir que cualquier persona, sin importar su condición social de partida, pueda acceder a la educación con base en su propio esfuerzo y talento” (p. 293). Cito lo anterior en razón de que, sin estudios como el que Huerta Wong expone, sería casi imposible contar con

elementos que posibilitaran dar cuenta de que efectivamente dichas inercias se han roto; también sería imposible saber acerca de los efectos de los sistemas educativos en el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, y diseñar, asimismo, políticas públicas en materia educativa que contribuyan al desarrollo no sólo de las cualidades de los individuos, sino del propio sistema.

“Transmisión intergeneracional del ingreso en México”, de Rubén Irvin Rojas Valdés, es un artículo en el que, a través de una metodología estándar para el estudio de la movilidad social, se analiza el “papel de la educación en la transmisión intergeneracional del ingreso para mostrar que la inversión en capital humano juega un papel fundamental en la transmisión de ingresos a los hijos” (p. 22). La investigación de Rojas Valdés cobra mayor importancia porque es uno

de los pocos estudios en México que analizan la inversión en capital humano, en los procesos educativos de los padres a los hijos, y los efectos que dicha inversión tiene en el ingreso de los hijos.

El libro finaliza con una nota metodológica de los editores sobre la “Construcción de un índice de riqueza intergeneracional a partir de la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México”. En suma, *Movilidad social en México: constantes de la desigualdad* es un libro altamente recomendable, sobre todo para quienes requieren respuestas a preguntas que vinculen la acción educativa con la dinámica de los individuos en el mercado laboral: su ingreso, permanencia y cambio de posición en el mismo. Más todavía: en la actualidad constituye un referente insoslayable para la investigación social y educativa acerca del tema.